

COLOMBIA

RESISTE LUCHA CONFRONTA AL IMPERIO NORTEAMERICANO ENCARNADO EN LA FIGURA DE URIBE

El 28 de Mayo de 2006 serán las elecciones presidenciales en Colombia. El actual presidente y figura del paramilitarismo colombiano, Álvaro Uribe Vélez busca su reelección.



NI UN VOTO PARA URIBE

Bolívar y el Socialismo

pág..... **3**

La Cogestión y el Control Obrero en la construcción del Socialismo del Siglo XXI

pág..... **4**

La nueva etapa de la **Revolución Bolivariana** y las tareas de los revolucionarios

pág..... **6**

¿de quién son los muertos?

pág..... **7**

Crisis del Capitalismo y **Unidad Latinoamericana**

pág..... **8**

3 de diciembre
10 MILLONES DE VOTOS CRÍTICOS

pág..... **2**

PALABRAS URGENTES

Somos hombres y mujeres de este corajudo pueblo, quienes desde hace varios años, entre aciertos y fracasos, hemos venido impulsando la construcción de una organización revolucionaria en Venezuela. Con la radicalización del proceso político y la maduración de nuestros compañeros, hemos optado por todos los espacios y formas posibles de lucha. Asumiendo la lucha de clases como motor de la historia, nos comprometemos fehacientemente con la lucha revolucionaria que nos permita instaurar el Socialismo.

El proceso bolivariano viene aletargándose, por un lado debido a la falta de una dirección homogénea y coherente en las políticas de gobierno y por otro a que la derecha bolivariana (que emerge como nueva clase política), copa cada vez más espacios de poder, construyendo un muro gigantesco que pretende frenar la Revolución y usurpar todo intento de ejercicio de poder del pueblo. Ellos han utilizado el llamado del Compañero Presidente Chávez a la construcción del socialismo para levantar el discurso de un "socialismo a la venezolana" que según, nada tiene que ver con los postulados teóricos y

científicos del marxismo, negando con esto la historia y la dignidad de millones de hombres y mujeres, camaradas todos, que desde siempre han combatido y levantado las banderas del socialismo como la única alternativa posible para la consecución del mundo tan anhelado por la humanidad.

Este escenario ha fomentado un serio descontento en el seno de nuestro pueblo, el cual aún mantiene su apoyo consecuente e irrestricto al compañero presidente, pero se torna cada vez más escéptico del carácter revolucionario del gobierno en su conjunto, sabiendo que en él conviven corrientes oportunistas y reformistas.

Es fundamental entonces, consolidar la unidad sincera y programática de los todos los revolucionarios. Urge la construcción de esa vanguardia colectiva, no para erigirse como los clarividentes poseedores de la verdad, sino para que sirva de catalizador, de abreviador del camino, para trazar la senda por donde caminen unidos todos los sectores sociales en lucha que conforman la gran clase oprimida.

Urge la construcción del Partido Revolucionario, capaz de unificar el programa de todos los revolucionarios,

capaz de cumplir su papel educativo hacia las masas y su papel conspirativo hacia la caída del sistema capitalista. Los enemigos (los de fuera y los de dentro) no dudarán en golpear y buscar dividirnos, razón tiene el cantor del pueblo "...Si la lucha por la libertad se dispersa, no habrá victoria popular en el combate..."

Así nace "La Senda", para abrir la discusión sobre el camino que hemos de transitar juntos en la consolidación de la Revolución, para ayudar a remediar el déficit ideológico de nuestro proceso. Concebimos esta publicación como una herramienta para la agitación en función de la transformación social, para la difusión de la teoría revolucionaria y para fungir como un organizador colectivo de los revolucionarios. Éste medio ha de ser más que un medio, mucho más que tinta plasmada en un papel. Ha de convertirse en praxis transformadora, ha de discutirse en lugar de divulgarse. He aquí esta Senda abierta, compañeros, discutámosla, transitémosla y encaminemos juntos la lucha revolucionaria.

UTOPIA
REVOLUCIÓN EN LA REVOLUCIÓN



En los momentos más difíciles de la revolución, donde la oligarquía ataca de la manera más feroz y despiadada, con todos sus recursos, donde los vacilantes piensan antes en sí mismos que en la revolución, es donde se demuestra la capacidad del

status quo, por eso, desde el poder impiden que se desarrolle la conciencia sobre la necesidad de seguir haciendo revolución. Y si esta conciencia se desarrollara, sería aplastada de

10 MILLONES DE VOTOS CRÍTICOS

Pueblo para asumir en sus hombros a la Revolución Bolivariana. Es así como en tiempos de la más recia agresión imperialista, el Pueblo pasa a tener un papel preponderante, tal como lo vivimos en el golpe de estado del 2002, en el sabotaje petrolero del 2002-2003 y en el referéndum revocatorio.

En cada una de esas jornadas de defensa de la Revolución Bolivariana, el Pueblo ha ido aprendiendo de la práctica, avanzando en el desarrollo organizativo, creciendo en su conocimiento y adquiriendo un nivel superior de conciencia ante la realidad y su devenir histórico. Es así como, defendiendo la revolución, se desarrollan niveles organizativos con una conciencia más avanzada que la de muchos dirigentes del chavismo y se internaliza la necesidad de la profundización de la revolución o de la revolución dentro de la revolución.

Sin embargo, los dirigentes burocratizados y los partidos reformistas, que sólo pretenden mantenerse en el poder, ven en estos pequeños avances organizativos un gran peligro para su

manera inmediata, tal como sucedió con la Unidades de Batalla Electorales (UBE), organizaciones de base que al enfrentarse a lo tradicional haciendo revolución, se convirtieron en un peligro para los reformistas.

Este año somos llamados nuevamente a una batalla contra el imperialismo que se desarrolla en varios escenarios, siendo el electoral uno de ellos. Acompañamos la idea de abarrotar las urnas de tal cantidad de votos, que se conquistase una legitimidad abrumadora frente a las intenciones del imperialismo de aislar a Venezuela. Pero los diez millones de votos no deberán ser un cheque en blanco a la burocracia ni a los vacilantes y reformistas. Deberán ser un avance en la organización, de aprendizaje y desarrollo de conciencia, que permita avanzar al mismo tiempo en la profundización de la Revolución Bolivariana.

Para la instauración del socialismo debemos acumular fuerzas y es por esto que las elecciones del 3 de diciembre deberán ser una batalla que permita dar un salto cualitativo en el pueblo venezolano.

Bolívar y el Socialismo

El año pasado, cuando el presidente Chávez levantó la bandera del socialismo, grande fue la revuelta que se armó. Por un lado, los oportunistas se reunían a pensar cómo podrían reacomodar sus intereses a esta «nueva idea»; por el otro, el pueblo y los movimientos revolucionarios entraban en un debate profundo para definir los rasgos característicos del socialismo del siglo 21 y el rumbo de la revolución bolivariana.

Uno de los debates que más ha hecho confundir a las bases populares, es el de «bolivarianismo o socialismo, lo nuestro o lo de afuera, Venezuela o la fracasada URSS», separando así los valores patrióticos de la idea científica liberadora expuesta por Carlos Marx, bajo el pretexto de que este último no tiene nada que ver con nuestra cultura. Este chantaje debe ser desnudado, y desde acá un pequeño aporte.

Si Bolívar hubiese nacido en 1883 en vez de 1783 y se hubiese cumplido la promesa de Neruda (*Bolívar despierta cada 100 años cuando despiertan los pueblos*), lo más seguro es que su causa hubiese triunfado en el siglo XX afincada en las teorías marxistas, al igual que Lenin lo hizo en 1917. Esta causa bolivariana, la de los pueblos contra el capitalismo, hijo del mercantilismo aquél que enfrentó a Bolívar; esta causa por la abolición de la esclavitud y la instauración de un gobierno de justicia que diera a sus ciudadanos la mayor suma de felicidad posible... ¿Acaso no es socialismo?, ¿acaso esta idea no pudo haber derrotado las ambiciones de la nueva oligarquía, que nació con la independencia de nuestras naciones? (Páez, Santander, entre otros máximos representantes de la traición).

Sin embargo, de no haber sido estudiado a fondo por Marx el sistema capitalista, no hubiese surgido la propuesta del socialismo como hoy la conocemos. Bolívar nació en un tiempo donde la teoría revolucionaria sobre los procesos

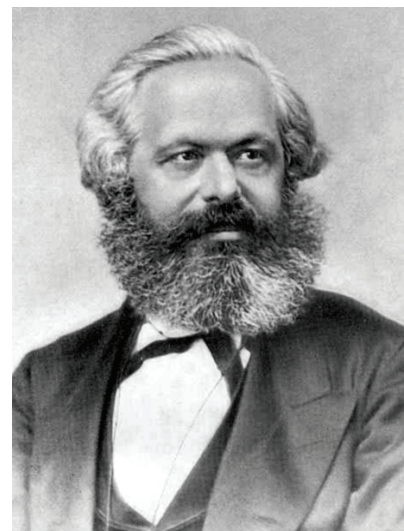
sociales y estructuras económicas eran aún insuficientes. Sin embargo, la empresa del libertador es un gran aporte para la comprensión y la ratificación práctica del marxismo como puente científico entre el sistema capitalista y el socialismo.

En primer lugar, citaremos los primeros fracasos teóricos del libertador en la conquista de la segunda república. Con el famoso decreto de guerra a muerte «*españoles y canarios contad con la muerte aunque sean inocentes, venezolanos contad con la vida aunque sean culpables*» Bolívar trataba de dividir al ejército español, sin contar con que éste recibía la ayuda incondicional de los venezolanos para su perpetuación en el poder. Bolívar creía que estaba ante una batalla de nacionalidades y a pesar de que logró tomar el poder por poco tiempo, un caudillo español entendió,

para sus propios intereses, que la historia de la humanidad es la lucha de clases; entonces les habló a los llaneros, a los presos, a los esclavos para hacer una insurrección contra «los blancos criollos» liderados por Bolívar. Fue Boves el caudillo que le propinó contundentes derrotas militares y políticas al libertador.

Al reflexionar Bolívar sobre la causa de sus constantes derrotas,

entendió que debía luchar también por devolverle los derechos a los esclavos, a los llaneros, entonces se llenó profundamente de la experiencia libertadora de Haití, de donde obtuvo recursos económicos y militares para la guerra de independencia. Se internó en los llanos, conoció la pobreza y cambió su estrategia para siempre. Ya no se trataba sólo de liberar a los americanos del yugo español, sino también de fundar repúblicas donde reinara la justicia y la libertad para todos los ciudadanos. Así Bolívar se ponía al frente de un



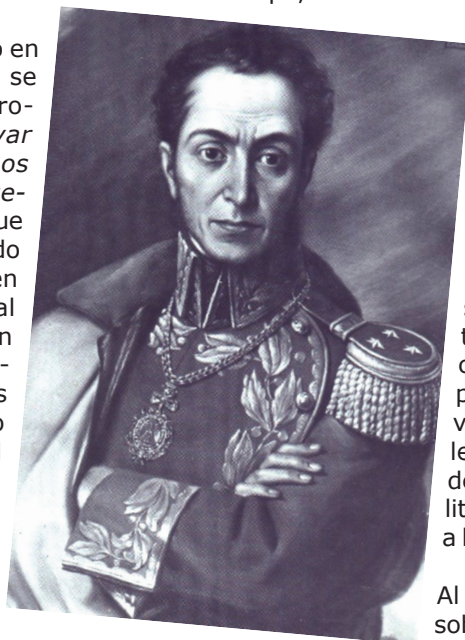
ejército clasista revolucionario y triunfó en la batalla de Boyacá y luego en Carabobo. Entendiendo el escenario de la lucha de clases (basamento del marxismo), fue como nació el nuevo carácter de la revolución continental y libertó a Ecuador, triunfó en Junín, Sucre hizo lo mismo en Ayacucho para culminar la liberación de Perú y el alto Perú (hoy Bolivia) e inclusive se confrontó con Santander.

Y a pesar de que la práctica de Bolívar ratifica las teorías marxistas, cuando concluyó la primera etapa de los triunfos revolucionarios y se vio en la necesidad de construir ese régimen de gobierno que le daría la mayor suma de felicidad posible a nuestros pueblos, el «*Inventamos o erramos*» fue la gran oportunidad para que los traidores no le dieran más oportunidad de errar y fue así como se derrumbó el proyecto de Bolívar.

El libertador, que fue formado por un socialista utópico como Simón Rodríguez, fue también un socialista empírico. Su legado es y debe ser ejemplo de nuestro pueblo; en nada el ideario bolivariano fue nacionalista, en nada se contraponen al socialismo ni a su estado planificador y popular, por lo tanto no es antagónico a las teorías marxistas.

Detectemos las posiciones contrarrevolucionarias a lo interno de nuestro proceso y trabajemos duro para la construcción que nos espera con los labios preparados y dispuestos para entonar el

**¡Viva el ideario de Bolívar!
¡Viva el marxismo!**



El camino de la transformación económica

La Cogestión y el Control Obrero en la Construcción del Socialismo del Siglo **XXI**

La propuesta de la cogestión que viene desarrollándose en la Revolución Bolivariana, se refiere a que el control (gerencia)¹ de las empresas pase a ser compartida. En el sistema capitalista, el control de la empresa viene determinado por el porcentaje de acciones que se posean. Las experiencias que se están ensayando se centran en que parte de las acciones de la empresa pasen a manos de los trabajadores, con lo que éstos, no sólo adquieren participación directa de este capital sino que, dependiendo del porcentaje de acciones que posean, también pueden tener participación en la toma de decisiones de la empresa.

La cogestión no es una construcción socialista. Es una modalidad económica capitalista, ya que se mantienen las relaciones sociales de producción, que son: la propiedad privada de los medios de producción (propiedad de la fábrica, de la tierra), las relaciones de intercambio (relaciones mercantiles)² y la división social del trabajo.

El punto a desnudar en esta discusión, es la contradicción insuperable que el sistema capitalista tiene en su seno, a saber, el carácter social del trabajo vs. la apropiación privada de la riqueza generada por él.

La incomprensión de esta contradicción, frecuentemente camuflada en el capitalismo, tiende a expresarse en propuestas como la "autogestión" en el sistema capitalista, en donde se repite continuamente y hasta por destacados revolucionarios, que si la utilidad de la empresa es repartida entre todos los trabajadores, no existe la explotación.

Esta afirmación parte de la premisa de que el trabajo es un producto privado y no un producto social, como afirmaba C. Marx. Un buen y sintético ejemplo del carácter social del trabajo es, "el trabajo realizado en el hogar para que cada trabajador o trabajadora y su familia pueda comer cada día, pueda vestirse y pueda volver a día siguiente a ser explotado a la empresa, también es un trabajo impago. Suele denominarse TRABAJO DOMESTICO. En la sociedad capitalista -centralmente machista y patriarcal- ese trabajo doméstico suelen realizarlo LAS MUJERES... El capitalista no paga ese trabajo pero se sirve de él".³

Esta misma lógica se aplica a la maestra de la escuela pública que recibe un sueldo miserable por cuidar los hijos del trabajador, o el chofer que transporta al trabajador de la casa a la fábrica y vive en condiciones de miseria.

Es decir, la riqueza obtenida por el comercio de la mercancía producida en una empresa no sólo está conformada por el trabajo de cada obrero de esa fábrica, sino también por el trabajo de toda la sociedad. Esto demuestra que el trabajo es un producto social y a toda la sociedad le corresponde la riqueza que se deriva de él.

De nada sirve que liberemos a un grupo de trabajadores de sus patrones capitalistas, que se apropiaban de su trabajo, si ahora estos nuevos trabajadores se apropian del trabajo de toda la sociedad.

En el capitalismo, tanto en las cooperativas como en la cogestión, los excedentes de la empresa no se socializan, sólo se reparten en más manos que antes. Lo cierto es que estas figuras (cooperativa y cogestión), no transforman las relaciones sociales de producción capitalistas. Siguen habiendo explotados y explotadores, aún cuando se disfracen de relaciones horizontales.

Este es el problema principal del tipo de cooperativismo que se viene desarrollando y del tipo de cogestión que se puede desarrollar. Si antes el obrero no percibía el fruto de su trabajo, ahora percibe el de su trabajo y el de la so-



César Rengifo. Los Apamates de Mayo

ciudad y este reparto de utilidad es lo que lo estimula a producir más. Ya no es un trabajador, ahora es un empresario, en cuanto a intereses de clase se refiere. Es decir, se desclasa, transformándose en un nuevo empresario, en un nuevo capitalista.

Debemos entonces, romper con la propiedad privada si queremos realmente construir una sociedad socialista y no reproducir el orden ni la ideología del capital. Un paso para romper con este esquema, es plantearnos la socialización del 100% de los excedentes netos⁴. Así como los medios de producción deben pertenecer a todos y no al (los) dueño(s) de una empresa, la riqueza que genera nuestra sociedad debe igualmente retribuirse al pueblo en beneficios sociales, en vez de ser capitalizadas en nuevas manos.

Esta es pues, parte de la esencia del socialismo. En este sentido, debemos alertar sobre ciertas tesis que plantean que el objetivo último de la cogestión es la autogestión, en donde la propiedad pasa en su totalidad a manos de los trabajadores de esa empresa y por tanto, las utilidades son repartidas íntegramente en esos trabajadores. Aquí está la trampa del sistema capitalista, ya que se niega que el trabajo es un

producto social y por tanto los excedentes netos deben socializarse íntegramente. Entonces, el tema central de la cogestión como transición al socialismo no es el tema de la propiedad para ese grupo de trabajadores, sino la propiedad para el pueblo y el control de la empresa en manos de los trabajadores.

Por esto sostenemos que si vemos la cogestión como transición al socialismo, el paso último debe ser el control obrero, no la autogestión. Y el nuevo Estado (o Poder Popular) cumple aquí un papel trascendental, el de la planificación económica y la centralización de los excedentes para su socialización.

En cambio, muchas de las cooperativas (en cogestión o autogestión) que se están desarrollando en Venezuela, se usan como vía para la flexibilización laboral, con el argumento de que ahora no son trabajadores sino empresarios.

Es por estos motivos que debemos hablar de la cogestión revolucionaria, aquella donde los excedentes que les corresponden a los trabajadores en función de sus acciones, se socialicen y no se repartan, cual empresa capitalista, entre sus accionistas. Aquí está una de las diferencias más importantes de la cogestión capitalista y la cogestión revolucionaria.

Los modelos de cooperativismo y de cogestión, sin teoría revolucionaria ni presencia de cuadros revolucionarios de por medio, vienen a facilitar el camino para la desviación hacia el sistema capitalista. De aquí surge la necesidad de evaluar qué medidas debemos tomar para que estas construcciones no se sigan desviando.

En Venezuela debemos propender a un sólo propietario, EL PUEBLO.

1. Gestionar significa gerenciar. Cogestionar significa cogerenciar, gerencia compartida.
2. Las relaciones de intercambio no se transforman porque una empresa cooperativa sea cogestionada, autogestionada o esté bajo control obrero. Mientras estemos dentro de el sistema capitalista, seguirá privando el mercado sobre la solidaridad y el valor de cambio sobre el valor de uso, por lo que la transformación de las relaciones de intercambio sólo se darán como resultado de una política del Nuevo Estado Socialista (Poder Popular) y del control férreo del Poder Popular sobre la mercancía y su precio.
3. Néstor Kohan, Introducción al Pensamiento Marxista.
4. Los excedentes netos son aquellos que quedan luego de las deducciones de los costos de producción (incluyendo la mano de obra), de seguridad social, de educación, etc. Son los que se reparten al final de año los accionistas.

La nueva etapa de la Revolución Bolivariana y las tareas de los revolucionarios

A 7 años de revolución democrática, para nadie es un secreto la distancia que hay entre el discurso y práctica del Gobierno y sus partidos y el respaldo irreductible del Pueblo al compañero presidente Chávez. Si antes se hablaba de un gobierno infiltrado por contrarrevolucionarios, hoy se habla de tendencias reformistas y revolucionarias dentro de él, lo que nos indica el salto cualitativo que ha dado el movimiento popular en la comprensión del proceso.

Un ejemplo: El alto porcentaje de abstención en las últimas elecciones, en un momento donde crece la conciencia política y la participación del Pueblo,



nos demuestra que el descontento con los líderes y partidos que pretenden representarlo, también crece.

Cada vez, la democracia representativa, frente a la democracia participativa, va perdiendo importancia estratégica y por tanto, las asambleas populares, las organizaciones sociales, el ejercicio de poder por parte del Pueblo, toma más importancia que las elecciones democrático burguesas. No negamos la participación electoral como una forma de lucha más, sólo le damos su justa dimensión en la coyuntura actual.

El Estado en la Revolución

¿Quién hace la Revolución? ¿Los buenos gerentes del Estado, dándole poder al Pueblo y liberándolo, o la hace el Pueblo?

La revolución de los gerentes se desdibuja en el descontento popular, pues la burocracia no logra cubrir la necesidad del Pueblo de construir su propio destino. Mientras al Pueblo sólo le quede el papel de observador de los cambios, el proceso será reversible e inevitable la corrupción, el abuso de poder y las desviaciones en la clase dirigente. Sólo con la construcción del Poder Popular se hará irreversible la transformación.

V. I. Lenin planteaba que para evitar la burocratización de los funcionarios, estos debían ser rotados frecuentemente por el Pueblo, es decir, el control del Pueblo sobre el Estado garantiza la eficacia y eficiencia de la burocracia en los objetivos de la revolución. No es una consigna romántica **"El Pueblo es quien hace la Revolución"**, es una consigna objetiva, histórica e incluso, pragmática.

Entendemos el esfuerzo de los funcionarios que logran sortear las trabas burocráticas, legales y culturales del Estado para apoyar el proceso. También reconocemos el temor justificado a que el proceso pierda dirección, razón por la cual se utiliza el Estado como instrumento de dirección de la revolución, de formación del Pueblo ideológicamente, de construcción de la democracia participativa y protagónica, de conspiración contra el imperialismo, etc. Pero el problema no es de hombres sino de estructuras y la estructura del Estado Burgués no está diseñada para asumir el papel de Partido de la Revolución. He aquí la principal debilidad del proceso, la falta de partido revolucionario.

El Partido Revolucionario

El partido revolucionario es un instrumento de lucha contra el Capital y para la construcción del Socialismo, que a diferencia del Estado Burgués, está conformado por la vanguardia revolucionaria del Pueblo. Es un instrumento de democracia popular, ya que crea una red de estructuras sociales que permiten el debate y de la que salen sus líneas de trabajo. Pero especialmente es un instrumento educativo para el Pueblo, con sus mejores experiencias y aquellas experiencias históricas de lucha de los pueblos del mundo. Por todo esto, hasta hoy, es el instrumento más avanzado construido por el hombre para luchar contra la explotación y contra la enajenación.

En Venezuela, a pesar de la creciente necesidad de nuevas referencias políticas, programáticas y morales, los marxistas no hemos podido unirnos para crear una tendencia revolucionaria, en parte por el sectarismo y en parte por la posición de quienes reniegan del partido por las malas experiencias que les dejaron *algunos tipos de partidos*.

No podemos creer que desde el Estado haremos la revolución, en ausencia del partido y del Pueblo. Las corrientes revolucionarias debemos recuperar la vocación de poder y fomentarla en el Pueblo. Si entendemos la necesidad de ejercicio de poder por parte del Pueblo como prioridad de nuestro programa de lucha, la unidad se irá construyendo progresivamente y se abrirá paso ante el sectarismo y la frustración. Sólo así veremos nacer el partido revolucionario.

Celebramos la propuesta de aquellos colectivos y organizaciones políticas que impulsan la creación de un bloque popular revolucionario, un programa de lucha común para la profundización de la revolución. ¡Bravo!, pues de no avanzar en ese camino, seguiremos a merced del oportunismo por un lado y del imperialismo por el otro, arriesgando el destino de la revolución.

¿de quién son los muertos?

Ante la cadena de acontecimientos que hemos atravesado con los casos de Sindoni, de los hermanos Faddoul y su chofer, el Sr. Rivas, se pone sobre la palestra de la discusión Nacional el tema de la inseguridad y la impunidad presentes en nuestro país, no desde ahora, sino desde que existe el Estado tal como lo conocemos.

En esta situación, no nos queda más que solidarizarnos con los dolientes de estas víctimas, y con los dolientes de los casi 200 dirigentes campesinos asesinados por los paracos recientemente, y con los dolientes de los cientos de miles que mueren de hambre en nuestro país y el mundo, y con los dolientes de los cientos de muertos que produce el imperialismo a diario. Los revolucionarios debemos indignarnos ante cualquier injusticia que se cometa en el mundo y no sólo con las que esta pequeño-burguesía hipócrita, a través de sus medios reaccionarios, nos pretenden imponer en este momento.

Esa misma pequeño-burguesía reaccionaria que hoy dice sí tener sensibilidad ante estas recientes víctimas (sin incluir al Sr. Rivas, que era el traba-

jador humilde) y no ante las víctimas de ese capitalismo que ellos sustentan, igualmente es inmoral y descarada cuando luego de lograr otro muerto (el reportero Jorge Aguirre), utiliza estos acontecimientos como una simple herramienta de agitación de su desmovilizada Sociedad Sambil.

Esta no es una bandera de la pequeño-burguesía oportunista sino del pueblo y los oprimidos que históricamente son los que padecen día a día de la masacre del capital y del Estado que lo sustenta.

Pero esta situación tampoco debe ser un cheque en blanco para el gobierno. Los revolucionarios tenemos que hacer ejercicios de crítica, autocrítica y denuncia, entendiendo que en el Estado aún existen sectores de derecha a los que les conviene que la situación de los organismos de seguridad y de la administración de justicia se mantenga tal cual está: sumida en la corrupción, impunidad, inoperancia, etc.

Por otra parte, es necesario hacer otra crítica al hecho de que, durante el gobierno del comandante Chávez no se

ha hecho ningún cambio sustancial a esos órganos de seguridad (que incluso participaron en el golpe de estado de abril del 2002) más que trasladar algunos funcionarios y crear alguna comisión de investigación que se queda en el camino.

Este no es un problema de gerencia o de administración de las instituciones, más bien es una crisis de las estructuras existentes. Los tribunales tal y como los conocemos no van a dar la justicia que el pueblo requiere, ni los órganos de seguridad, tal como los conocemos, van a brindar la seguridad que el pueblo necesita.

La única salida para la administración de la seguridad y la justicia en nuestro país es que, los que históricamente han sido explotados y oprimidos, tomen el control de la justicia y la seguridad e impongan un nuevo orden socialista en el que el pueblo ejerza el poder verdaderamente.

¡Contra la manipulación de la pequeño-burguesía!

¡Por un poder popular que tome la justicia y la seguridad en sus manos!

SUPRIMIR LA EXPLOTACIÓN DEL HOMBRE

No hay otra definición del socialismo válida para nosotros que la abolición de la explotación del hombre por el hombre.

Mientras esto no se produzca, se está en el período de construcción de la sociedad socialista y si en vez de producirse este fenómeno, la tarea de la supresión de la explotación se estanca o, aun, se retrocede en ella, no es válido hablar siquiera de construcción del socialismo

EL LIBRO VERDE OLIVO
ERNESTO CHE GUEVARA. 1965



P E N S A M I E N T O

CRISIS DEL CAPITALISMO Y UNIDAD LATINOAMERICANA

Por Globalización se entienden muchos y dispares fenómenos: la apertura del mercado internacional, las facilidades de comunicación, la integración de las culturas, etc; pero todas estas son situaciones que tienen su verdadero origen en la configuración de las relaciones de producción y de poder del capitalismo monopolista. La historia del capitalismo, que es la historia de la concentración de capitales, ha transitado distintas etapas que se han ido superando, unas a otras, y que han representado diferentes relaciones con el poder, de manera de garantizar su continuidad como sistema económico mundial.

En una primera fase, la relación capital-trabajo permitió el curso de las relaciones de producción capitalista y el desarrollo de las fuerzas productivas, hasta un punto en que la tendencia monopolizadora coartó su siempre invocada libre competencia. Es entonces cuando los estados nacionales comienzan a quedarles pequeños a estos capitales y tienen necesariamente que comenzar a expandir sus mercados hacia otros estados, es decir, comienza la transnacionalización del capital y por ende estos estados nacionales se transforman en estados imperiales. Estos estados son entonces coaccionados por una suerte de institucionalidad mundial imperial, de manera de que no ejerzan el mínimo control sobre la comercialización de los productos transnacionales, además de que se mantengan en permanente sumisión ideológica frente a las múltiples crisis que genera el sistema capitalista imperial.

El capitalismo no es un sistema que llegue a alcanzar un estado de equilibrio, por el contrario, está constantemente generando y profundizando contradicciones, que lo van llevando inevitablemente a crisis más y más agudas, y con ello, la posibilidad cada vez mayor de que las fuerzas revolucionarias que se gestan entre sus intersticios, le den un golpe definitivo que haga trascender a la humanidad a un estadio superior de vida. La crisis actual se genera por la incapacidad de producir masas de capital sin caer en la sobreproducción, lo que profundiza las contradicciones capital financiero vs capital productivo y de los capitales transnacionales entre sí.

El capital transnacional, ha pasado ya por una crisis de sobreacumulación, que lo obliga a controlar la producción y

a movilizar parte de las masas de dinero hacia el mercado financiero, cuya especulación se convierte en un arma de doble filo para ellos: por un lado garantiza el flujo de capitales entre los estados imperiales, pero por el otro genera aún más capital inorgánico, es decir, capital que no está respaldado por la producción, y que no puede retransferirse a ésta sin generar sobreproducción, es así como surge la crisis terminal del capitalismo mundial, que cada vez se recrudece más. Es por eso que decimos que el capital transnacional va a tomar fases cada vez más agresivas.

Hoy día es poco probable que el imperialismo norteamericano invada a Venezuela, sin embargo, en la medida que aumenta la crisis económica y energética aumentan las posibilidades de que cambien de estrategia en la región latinoamericana, por lo que las respuestas a esta crisis no pueden ser salidas locales o nacionales exclusivamente. La posibilidad de la toma del poder por los revolucionarios en el mundo requiere de ir avanzando en construcciones orgánicas internacionales que nos permitan enrumbar las fuerzas revolucionarias del continente hacia la derrota definitiva del capitalismo.



A partir de la experiencia venezolana, es que entendemos la urgente necesidad de hacer realidad el viejo sueño de la integración latinoamericana y del Caribe. Si tenemos el mismo enemigo, atacándonos por diferentes flancos y moviéndose entre nuestros gobiernos como si no existieran fronteras, es lógico pensar que, asumiendo la pelea cada pueblo de modo aislado, nunca seremos capaces de atestarles un golpe definitivo.

La unidad de los revolucionarios es la única opción tangible con la que cuentan nuestros pueblos para hacerle frente a la agresión imperialista que nos viene, y más aún, aprovechando el momento histórico actual de crisis definitiva del capitalismo mundial. Entendemos la unidad, como una integración no solamente económica, sino sustentada por una coordinación y organicidad de las luchas populares, de las organizaciones revolucionarias de nuestros pueblos que garanticen su continuidad y planteen objetivos estratégicos para la lucha revolucionaria y para la construcción del socialismo en la región.